

Mariano Salomone

INCIHUSA. CONICET

marianosalomone@hotmail.com

NUESTRA AMÉRICA FRENTE A LA OFENSIVA EXTRACTIVISTA

Extractivismo, despojo y crisis climática de José Seoane, Emilio Taddei y Clara Algranati. Buenos Aires: Eds. El Colectivo, Herramienta y GEAL. 2013. 335 pp.

“Medio ambiente, recursos naturales y sociedad”, asuntos sobre los que convoca a debatir *Millcayac* en esta oportunidad, constituyen hoy día *temas urgentes* para el amplio campo de las ciencias sociales y en particular para el pensamiento crítico latinoamericano. Así lo atestiguaron las III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, realizadas en 2012 en la provincia, con los numerosos estudios dedicados a analizar una diversidad de experiencias de resistencia y organizaciones políticas configuradas en torno a los conflictos denominados socioambientales.

El libro está conformado precisamente por reflexiones inspiradas y en diálogo con en esas experiencias de lucha que se extienden por toda la región latinoamericana y que no solo tuvieron el valor de haber cuestionado en su momento la hegemonía neoliberal – abriendo nuevos escenarios sociopolíticos– sino que han movilizad los debates y planteado nuevos desafíos a la teoría social. El texto da cuenta de la centralidad política que, para un proyecto emancipatorio, tienen los bienes comunes de la naturaleza bajo el doble impacto del extractivismo y la crisis climática, las condiciones actuales de la neoliberalización capitalista colocan al ambiente, la naturaleza y la vida humana como centro del despojo y la devastación.

Quisiera destacar la trayectoria intelectual de los autores pues esa puesta en perspectiva



contribuye a la comprensión del sentido de la obra. Partícipes de la creación del histórico *Observatorio Social de América Latina*, revista editada por CLACSO desde el año 2000, los autores renuevan en este libro su compromiso con el proyecto de elucidación de las condiciones históricas y las dinámicas de la conflictividad social contemporánea, desde una fuerte perspectiva crítica y latinoamericanista. Así, el libro completa una especie de trilogía en relación con sus publicaciones anteriores, recordemos: *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos* (2010) y *Minería transnacional y resistencias sociales en África y América Latina* (2011). A su vez, hay una continuidad en la producción colectiva del conocimiento. Un esfuerzo de coautoría que caracteriza al conjunto de sus publicaciones y que sospecho expresa el producto de un continuo diálogo y escritura conjunta; aunque en esta oportunidad los diferentes capítulos aparecen firmados a título personal. Por último, es preciso señalar que el trabajo conserva un lenguaje llano y coloquial característico de su estilo y que se ve reforzado, en este caso particular, por su marca de origen: el texto mantiene una estructura didáctica en función de la elaboración de clases virtuales para un curso dictado a comienzo de 2012 en el marco del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales.

El libro está dividido en tres grandes partes. La primera de ellas se titula “América Latina: de las resistencias al neoliberalismo a la ofensiva extractivista” y puede decirse que en el desarrollo de los cuatro capítulos que la conforman encontramos un importante intento de *periodización* de la conflictividad social latinoamericana articulada, a su vez, con los debates conceptuales que ha suscitado, en ámbitos político y académicos, el uso extendido de diferentes categorías e interpretaciones así como sus efectos de sentido, tales como *extractivismo* o *conflictos socioambientales*. Acompañando cada uno de los capítulos se presentan importantes datos cuantitativos que apoyan el trabajo de argumentación de las diferentes reflexiones.

No hay espacio suficiente para retomar los asuntos relevantes que aparecen en esta sección. Me detengo para destacar lo que considero la hipótesis principal sostenida por los/la autores/a, aquella que apunta a señalar la *historicidad* actual de Nuestra América. La crisis global del capitalismo iniciada a mediados de 2007 ha tendido a expresarse en



la región y en el sur del mundo como profundización y extensión del modelo extractivo exportador, esto es, como intensificación de la acumulación por despojo en un nuevo ciclo de mercantilización y apropiación privada de los bienes comunes de la naturaleza. “Se trata así de una verdadera ofensiva extractivista como expresión regional de la crisis global” (p. 85).

El excepcional crecimiento económico experimentado por América Latina entre 2003 y 2010 contribuyó a construir una imagen de la región como protegida respecto del resto del mundo ante las peores consecuencias de la crisis global. La prolongación de seis años seguidos de incremento del PBI regional (2003-2008) y cinco de aumento del PBI por habitante mayor a 3% (2004-2008) (p. 64), incluso la continuidad de ese crecimiento durante 2008 y 2011 (a excepción del 2009) (p. 84), dificulta la visibilidad de los efectos de la crisis ya que no se expresaba bajo las formas reconocidas de inestabilidad o recesión económica. No obstante, ese tipo de crecimiento supuso para la región la consolidación e intensificación del modelo extractivo exportador. La versión más extendida acerca de las razones que impulsaron el extractivismo está asociada a los importantes cambios que afectan la estructura de la demanda mundial por el creciente peso del comercio con China e India y por el incremento sostenido del precio internacional de los *commodities* en la última década. Sin embargo, desde otro punto de vista es posible reconocer otras razones, tales como el desplazamiento de la especulación financiera hacia los bienes comunes de la naturaleza tras el desplome de la burbuja financiera.

En este sentido, este nuevo ciclo de mercantilización y apropiación transnacional de los bienes naturales de la periferia constituye una expresión particular del impacto de la crisis global en los centros capitalistas y de la creciente aplicación del capital a la periferia a partir de la valorización financiera de los *commodities*. Las consecuencias que este proceso supone abarcan la dramática intensificación de las lógicas de saqueo y devastación ambiental que el modelo extractivo exportador acarrea (p. 97)¹

1. En la misma línea, el análisis que hace Camila Moreno de la llamada economía verde deja al descubierto la creciente imbricación entre capital financiero y explotación-apropiación de bienes naturales y su conse-

Estas circunstancias históricas son las que determinan, como piensa Raymond Williams (2000), la noción de determinación –en términos de “límites y presiones”–, el uso extendido de categorías como “extractivismo” y

“movimientos socioambientales”. Frente a las limitaciones que supone su uso meramente descriptivo, los/la autores/a enfatizan la necesidad de articular esos conceptos a las relaciones que guardan con la totalidad social del capitalismo tardío, la inscripción de la conflictividad en los procesos de acumulación por desposesión de bienes comunes de la naturaleza, la recolonización del territorio, la renovación de la dominación colonial de la mano de la tercera revolución científico-técnica. Desde allí, adquiere visibilidad la vinculación estructural entre extractivismo e intensificación de la *violencia*, en tanto uso sistemático de la coacción para garantizar el ejercicio del despojo.

La segunda parte lleva por título “Cartografías de las disputas y los movimientos por los bienes comunes” y en los cuatro capítulos que contiene esta sección los/la autores/a realizan un rastreo de las diferentes actividades de despojo y proyectos de recolonización del territorio latinoamericano sobre los que se constituye una heterogeneidad de sujetos, prácticas de resistencia y alternativas programáticas. De esta manera, el/la lector/a puede encontrar un apartado dedicado a las llamadas “guerras por el agua” que protagonizaron diferentes movimientos y redes sociales contra la privatización de los recursos hídricos, su control corporativo y las consecuencias de la mercantilización de este bien común, las luchas sociales contra el avance de una megaminería que reedita la historia de despojo y explotación colonial, la expansión del agronegocio, la explotación hidrocarburífera y la paulatina construcción de la biodiversidad como objeto de intervención tecnológica y mercantilización.

Cabe destacar que para cada situación se da especial atención al análisis de los sujetos políticos involucrados –a sus prácticas y experiencias de convergencias social–, y también datos cuantitativos que grafican la magnitud de la ofensiva extractivista y los problemas que supone.

Finalmente, en la tercera sección del libro, “El debate sobre alternativas y los proyectos emancipatorios”, los/la autores/a presentan una sistematización del trabajo de coordinación de los movimientos sociales y su recorrido en la conformación de redes y articulaciones a nivel continental e internacional: imágenes de un *nuevo internacionalismo* contra la mundialización neoliberal que tuvo por hito de origen la Batalla de Seattle de 1999 y el Primer Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en 2001. En segundo lugar,

cuente proceso de privatización. La autora advierte que la economía verde se ha constituido en el nudo central alrededor del cual se está organizando y resignificando el discurso hegemónico, en tanto proyecto de salida de la crisis de los sectores dominantes vinculados al capital financiero transnacional, el cual supone como estrategia un proceso de nueva acumulación primitiva (Moreno, 2013).



encontramos un análisis de las estrategias y dispositivos de *governabilidad* del modelo extractivo, las cuales se asientan sobre un núcleo de sentido basado en la dualización de lo social y lo ambiental como cuestiones escindidas. En efecto, la justificación del modelo extractivo se sustenta en el crecimiento económico, el empleo y el desarrollo local y nacional que sus actividades traerían; de ahí que delimitan la dimensión ambiental, su afectación, como una consecuencia tan inevitable como no deseada... un daño colateral o externalidad en cierto modo aceptable a la luz de los beneficios que conllevan. Este dualismo social/ambiental –y su subsidiario campo/ciudad– y la cadena de falacias sobre la que se construye constituyen en los últimos años los núcleos más caros a los proyectos neodesarrollistas que circulan en la región, tensionados cada vez más por las contradicciones internas que suponen.

Por último, luego de una problematización de la idea de desarrollo a partir de los aportes críticos de tres corrientes teóricas –la teoría de la dependencia, la colonialidad del poder y la ecología política latinoamericana–, se examina el problema de la crisis climática, contraponiendo la perspectiva sistémica a las construidas desde los pueblos y las comunidades subalternas. Para el primer caso, la gestión de la crisis supone salidas focalizadas en el mercado y la llamada *economía verde*, falsas soluciones que tientan a redoblar la apuesta neoliberal procurando una capitalización a partir de este nuevo ciclo de mercantilización de la vida y la naturaleza. Un ejemplo paradigmático resultan los proyectos centrados en la noción de *biomasa* que valoriza todo organismo vivo a partir de las características que posee para convertirse, mediante la transformación genética, en base para la producción de ciertos bienes y mercancías. Frente a ello, los pueblos de Nuestra América han elaborado alternativas cuya programática enfatiza los derechos de la madre tierra, la soberanía alimentaria, la descolonización de la atmósfera, la justicia climática, mecanismos de decisión democráticos y otros.

Frente a la política *negacionista* que ha caracterizado las posiciones de los bloques de poder mundial respecto del cambio climático global (principalmente Estados Unidos), los/la autores/a afirman que sus efectos ya son visibles en la intensificación de huracanes y tormentas, la tendencia actual a ciclos climáticos extremos (inviernos más crudos y veranos

más cálidos) y la extensión geográfica de la franja climática tropical (tropicalización del clima).

El crecimiento del nivel de los mares; el derretimiento de los hielos polares, glaciares y nevados; la intensificación de los fenómenos meteorológicos son ya una realidad sufrida o reflejada a diario por los medios. Considérese que “desde 1990 al 2004 se dieron los 10 años más calientes desde que se comenzó a tener registros confiables en 1861” y “el año 2005 ha sido el más caliente sobre la superficie de la Tierra desde que se cuenta con dichos registros confiables” (p. 290)²

En noviembre de 2013 el tifón Haiyan arrasó la localidad de Tacloban en Filipinas, dejando un resultado de 2.000 muertes (aunque se estima la cifra llegue a 10.000), 600 mil evacuados/as y alrededor de 11 millones de afectados/as, solo por mencionar el caso más reciente que circuló en los medios (*Los Andes*, 13/11/2013). Las consecuencias climáticas de nuestro modo de producir y reproducir la vida social ya están en curso y no puede continuar pensándose en términos de *externalidades*: hace tiempo que Franz Hinkelammert lanzó su voz de alerta, “el asesinato es suicidio” (1998). El dualismo maniqueo que separa lo social y lo ambiental solo se puede mantener si se tiene como único criterio de validez el lucro y la ganancia. Solo desde allí, desde la totalización de una racionalidad instrumental de cálculo de utilidades, resulta *eficiente* priorizar el crecimiento económico y posponer a un futuro efímero la atención de sus consecuencias no deseadas. El problema es que se nos agota el tiempo: cuánto más pueden resistir la contaminación los ríos y las montañas del planeta, la fertilidad del suelo el uso extendido de agroquímicos... resulta literalmente *incalculable*. Hasta cuándo puede aguantar el cuerpo de la naturaleza la explotación a la que es sometida por la ciencia y el mercado no puede conocerse *ex ante*. Se trata de un límite que solo puede conocerse cuando se ha traspasado, pero es entonces cuando nos encontramos en un punto de *no retorno* (Hinkelammert, 1998: 271).

De allí que hoy lo ético y lo pragmático por fin se reencuentran, resultando útil oponerse al cálculo de utilidad. Allí reside también la urgencia de textos como el que he comentado: resulta vital colocar en el debate miradas que tengan como punto de partida el reconocimiento de la vida, de los otros, sujetos subalternos, y de la naturaleza. Contribuir a la sistematización de estos puntos de vista, de la memoria y la

2. Estos datos son tomados por los/la autores/a de un trabajo de Edgardo Lander (2009).



experiencia de los pueblos afectados resulta el único antídoto contra la naturalización de la forma de vida capitalista, la visibilidad de su violencia intrínseca y la apertura del mundo hacia nuevos horizontes a futuro.

Bibliografía

- HINKELAMMERT, Franz (1998). *El grito del sujeto*. Costa Rica: Editorial del DEI.
- LANDER, Edgardo (2009). Tendencias dominantes de nuestra época ¿se nos agota el tiempo?. *Compendium*. Venezuela. Vol. 12, N°22, 85-106.
- MORENO, Camila (2013). Las ropas verdes del rey. La economía verde: una nueva forma de acumulación primitiva. En Lang, Miriam; López, Claudia, y Santillana, Alejandra. *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*. (p. 63-97). Quito: Fundación Rosa Luxemburg.
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio, y ALGRANATI, Clara (2010). *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*. Río de Janeiro: IBASE.
- SEOANE, José; TADDEI, Emilio, y ALGRANATI, Clara (2013). *Extractivismo, despojo y crisis climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Buenos Aires: El colectivo/Herramienta/GEAL.
- TADDEI, Emilio; SEOANE, José, y ALGRANATI, Clara (2011). *Minería transnacional y resistencias sociales en África y América Latina*. Río de Janeiro: IBASE.
- WILLIAMS, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Madrid: Península.
- Elevan a 2.275 la cifra oficial de muertos por el tifón Haiyan en Filipinas. (2013, 11 de noviembre). LOS ANDES. Recuperado el 12 de junio de 2013, de <http://archivo.losandes.com.ar>

Fecha de recepción: 18 de Noviembre de 2013

Fecha de aceptación: 10 de junio de 2014

